

# Marcel Mauss

## MANUAL DE ETNOGRAFÍA

### **Prefacio a la tercera edición (1989)**

Denise Paulme  
(fragmento)

Mauss fue sin dudas el último etnólogo completo. La confrontación de los conocimientos especializados de nuestros días con la ciencia enciclopédica de este maestro nos ha parecido justificar esta nueva presentación.

La advertencia a la primera edición, aparecida en 1947, menciona que estas páginas son la estricta transcripción de las “Instrucciones de etnografía descriptiva para uso de viajeros, administradores y misioneros” dadas en el marco del Instituto de Etnología que Marcel Mauss había fundado en 1925 y que dirigió hasta 1940 junto a Paul Rivet con la presidencia de Lucien Lévy-Bruhl. Recopilación de instrucciones para la investigación de campo, este *Manual* es seco, desprovisto de ideas generales, preciso, sin vacilaciones. Acumula con gusto los problemas a resolver. Es un cuestionario inspirado sin duda, en parte, en las *Notes and Queries* del Royal Anthropological Institute de Londres (5ª ed., 1929) y destinado a personas sin ninguna preparación pero con el espíritu abierto y que, lejos de la patria, quisieran hacer una obra útil orientando sus investigaciones locales según los mejores principios.

Mauss era un filósofo, un teórico que había girado hacia lo concreto, a diferencia de su tío Émile Durkheim. Durkheim le había provisto un marco teórico cuyo valor a los fines de la investigación Mauss se complacía en subrayar. Estando asegurado este aspecto, la primera preocupación del sobrino, sobre todo en sus *Instrucciones* de orden elemental, tiene que ver con los datos. Fiel a Durkheim en tanto su discípulo y heredero, quería mantener viva su inspiración común más que insistir sobre los desacuerdos de detalle. Es verdad que no construyó un sistema, no era esa su intención, y nos equivocáramos al juzgarlo como si lo hubiera pretendido.

No habiendo practicado jamás la observación etnográfica, Mauss no apelaba con menos frecuencia a los recuerdos personales: su experiencia como intérprete ante el estado mayor británico durante la

guerra, un viaje de una quincena por el sur marroquí donde la imaginación, por supuesto, reemplazaba a la memoria. Si Mauss “sabía todo” como nos complacía decir, eso no conducía a explicaciones complicadas. Su conocimiento era tan real, tan personal, tan inmediato, que solía tomar la forma de declaraciones que parecían escapar al sentido; más tarde -reflexionar y comprender-, éste regresaba al oyente, a veces decepcionado o simplemente interpelado.

Parece imposible hablar del sabio sin aludir, aunque sea al pasar, al hombre. Supo mantener una juventud de espíritu que lo llevaba a buscar la compañía de los estudiantes o de los jóvenes investigadores más que la de los hombres de su edad. Era un extraordinario despertador de espíritus y su total ausencia de prejuicios permitía los enfoques más inesperados, no vacilando en citar largamente a Tolstoi a propósito de las reglas de matrimonio en Australia mientras se enorgullecía de reconocer a un inglés por su manera de caminar en la calle (ver sus *Techniques du corps*). Con Mauss, la estrecha cultura clásica en la cual habíamos sido educados estallaba en un humanismo más amplio que lo que sus fulgurantes resúmenes ponían en evidencia. Salíamos de sus cursos impactados, un poco vacilantes. El curso seguía en la calle: nos deteníamos interminablemente en una esquina, envidiando a aquel de entre nosotros al que, cuando no había más remedio que separarnos, el maestro le proponía acompañarlo a lo lejos de la calle Bruller. Un rasgo que al reflexionar en él me pareció típico es que tras su elección en el Collège de France se rehusó a hablar en un anfiteatro, exigiendo una sala provista de una enorme mesa alrededor de la cual se sentaron sus oyentes.

Nombrado en 1901 en la École des Hautes Études para ocupar allí la cátedra de “Histoire des religions des peuples non civilisés”, Mauss, en su lección inaugural, señaló sus principios metodológicos. En principio, hablando estrictamente, no existen pueblos no civilizados, sólo existen pueblos con civilizaciones diferentes. Una sociedad australiana no es simple ni primitiva, tiene detrás suyo una historia tan larga como la nuestra. Pero al igual que entre los animales encontramos especies vivientes más simples que los mamíferos y emparentadas más cercanamente con especies hoy extinguidas de las primeras eras geológicas, así la sociedad arunta está más próxima que la nuestra a las formas primitivas de sociedad: entre ellos el nacimiento no es sólo un hecho fisiológico sino también un acontecimiento mágico-religioso. Por lo tanto, las ideas evolucionistas no están del todo ausentes. Pero no es ésta la única razón que hace necesario un análisis cuidadoso de los datos. Hay dificultades que son comunes a todas las observaciones de los fenómenos sociales. En primer lugar, toda información proviene de los propios interesados, y nada es más difícil, incluso para nosotros, que decir en qué consisten realmente las instituciones. Como lo dice un misionero de Corea: “Como el lenguaje, las costumbres son una

propiedad de la que su propietario es inconsciente”. Es por eso que el etnólogo debe cavar a partir de la mejor información indígena hasta los “hechos profundos, casi inconscientes, pues no existen más que en la tradición colectiva. Son hechos reales, esas cosas a las que trataremos de llegar a través del documento”.

Es esto lo que enseñaba Mauss en 1901 y seguirá haciéndolo por cuarenta años. No existe la teoría por sí misma, el análisis intelectual es necesario para transformar los datos en hechos bien establecidos.

En el tema de la explicación, Mauss tampoco cambia demasiado. En sus últimas exposiciones sobre el pecado y la expiación seguía repitiendo: “La explicación sociológica está realizada cuando se ve *qué* creen y piensan las personas y *quiénes* son las personas que creen y piensan eso”.

Hay que recordar aquí, si nos referimos a las publicaciones, que Mauss jamás escribió un libro, sino sólo artículos, algunas veces muy extensos, generalmente titulados *Ensayo* o *Esbozo*. Casi todos han sido escritos en colaboración, ya sea con Henri Hubert (*De la naturaleza y funciones del sacrificio*, “Esbozo de una teoría general de la magia”, “Introducción al análisis de algunos fenómenos religiosos”) o con Durkheim, Beuchat (“Ensayo sobre las variaciones estacionales de las sociedades esquimales”)<sup>1</sup> o Fauçonnet, con quien publicó en una enciclopedia un importante artículo sobre la sociología en 1901. Algunos han querido ver en esto una incapacidad para publicar por sí mismo, olvidando sus reseñas en *L'Année sociologique*, que forman una parte considerable de sus obras, donde las teorías sociológicas no aparecen como otra cosa que instrumentos, pero instrumentos indispensables para la investigación. Los resultados, los problemas de la disciplina en esa época están magistralmente resumidos en estas páginas.

La guerra de 1914 golpeó duramente al grupo de los sociólogos, frustrando sus mejores esperanzas, sobre todo en el caso de Robert Hertz, el autor de “La preeminencia de la mano derecha”<sup>2</sup> y del descubrimiento de la costumbre de los dobles obsequios. Tras la muerte de Durkheim en 1917, Mauss se dedica a la preparación de las obras de los desaparecidos (las *Mélanges* de Hertz, más adelante los dos volúmenes de *Celtas* de Hubert) y a la dirección de *L'Année*

---

<sup>1</sup> Marcel Mauss y Henri Hubert, *De la naturaleza y funciones del sacrificio*, Barcelona, Seix Barral, 1970; “Esbozo de una teoría general de la magia”, en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1972; “Introducción al análisis de algunos fenómenos religiosos”, en Marcel Mauss, *Obras I*, Barcelona, Seix Barral, 1970. También de Marcel Mauss, Émile Durkheim y Henri Beuchat, “Ensayo sobre las variaciones estacionales de las sociedades esquimales”, en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, *op. cit.*

<sup>2</sup> Robert Hertz, “La preeminencia de la mano derecha”, en *La muerte y la mano derecha*, Madrid, Alianza, 1990.

*sociologique*. Durante ese período y al margen de numerosas publicaciones más breves, Mauss prepara lo que es tal vez su obra capital, el *Essai sur le don, forme archaïque de l'échange*,<sup>3</sup> aparecido en 1925. En el don tal como lo practicaban las sociedades del noroeste norteamericano, “entregas totales de tipo agonístico”, había creído encontrar lo que llamaba el “hecho social total”. En efecto, uno de sus temas favoritos era que el objetivo de la investigación era estudiar no los pedazos y fragmentos sino el de restituir un conjunto de donde apareciera la coherencia interna de la sociedad observada. Ésta es tan compleja que aún describiendo fragmentos separados con el mayor escrúpulo, jamás se logra más que una imagen plana, en dos dimensiones. Felizmente, hay casos donde la coherencia se encuentra en complejos menos extendidos, momentos privilegiados en los que el todo puede ser aprehendido en un instante. El *potlatch* de los indios norteamericanos, así como el *kula* melanesio estudiado por Malinowski, sería uno de esos casos privilegiados que obligan al observador a ir más allá de las categorías de la vida habitual.<sup>4</sup> La hipótesis central del estudio es que la forma arcaica del intercambio, con sus tres obligaciones -dar, recibir y entregar-, es un aspecto de casi todas las sociedades arcaicas que mantiene y refuerza los vínculos sociales. “Es al considerar el todo en conjunto que hemos podido percibir lo esencial, el movimiento del todo, el aspecto vivo, el instante fugitivo en el que la sociedad toma, en el que los individuos toman conciencia sentimental de sí mismos y de su situación en relación a los demás. Se halla en esta observación concreta de la vida social el medio de encontrar hechos nuevos que sólo empezamos a entrever. Para nosotros nada es más urgente y fructífero que este estudio de los hechos sociales totales.”<sup>5</sup> El don aparece como relevante para la religión a la vez que para el derecho, la moral, la economía, la estética, la morfología y la mitología. Las obligaciones que implica se explican simbólicamente en el mito y toman la forma de un interés en los objetos intercambiados, pero éstos no están jamás separados completamente de los hombres que los intercambian; la comunión y las alianzas que establecen son prácticamente indisolubles. La influencia duradera de los objetos intercambiados es una expresión directa de la manera en que los

---

<sup>3</sup> En *Sociologie et anthropologie*, 9ª ed., París, PUF, col. Quadrige, 1985 [trad. esp.: “Ensayo sobre el don. Forma y razón del intercambio en las sociedades”, en *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, 1972].

<sup>4</sup> Sobre las relaciones posibles entre la idea del “todo” según Mauss, que jamás la define claramente, y los desarrollos estructurales de Lévi-Strauss, remito al penetrante estudio de Louis Dumint, “Marcel Mauss: une science en devenir”, en *Essais sur l'individualisme*, París, Seuil, 1983 [trad. esp.: *Ensayos sobre el individualismo*, Madrid, Alianza, 1987].

<sup>5</sup> Marcel Mauss, “Essai sur le don, forme archaïque de l'échange”, en *Sociologie et anthropologie*, *op.cit.*, p. 181.

subgrupos dentro de una sociedad segmentaria de tipo arcaico están constantemente entrelazados y se sienten ellos mismos en deuda con los otros. Además de su interés etnográfico considerable, el *Don*, estudio sistemático y comparativo del intercambio, es la primera elaboración de la relación entre los modos de intercambio y la estructura social. Agreguemos también que Mauss en sus cursos no insistía menos sobre la importancia de las diferencias, de las separaciones; las prohibiciones de contacto como el rechazo a los préstamos, subrayaba, son tan importantes como lo que Lévy-Bruhl llamaba participación.

Si hay que resumir, diríamos que la contribución teórica de Mauss surge de haber llevado a la práctica la sociología de Durkheim matizándola, minimizando sus características menos convincentes (el misticismo latente del grupo, la psicología de las multitudes, la identificación entre origen histórico y simplicidad analítica) y demostrando la importancia de su poder explicativo.

))((

## I. Cuestiones preliminares

El curso aquí publicado responde sobre todo a cuestiones prácticas, debe enseñar a *observar* y a *clasificar* los fenómenos sociales.

Se podría ver en estas lecciones sólo un montón de detalles inútiles. En realidad, cada uno de los detalles aludidos supone un mundo de estudios: así, la biometría, que busca establecer la curva de distribución de las edades, supone la estadística y el cálculo de probabilidades; el estudio de los colores, con los conocimientos de física, exige las prácticas de las escalas de Chevreul y de Broca. Lo que pueden parecer detalles nimios son en realidad un condensado de principios.

El campo de nuestros estudios está limitado a las sociedades que pueblan las colonias francesas y a las sociedades que se encuentran en el mismo estadio; lo que parece eliminar a todas las sociedades llamadas *primitivas*.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Únicamente los australianos y los fueguinos serían verdaderos primitivos. Los nuers están en el estadio que Tácito observa en los germanos. Los habitantes de las selvas de Camerún y del Congo poseen un arco al que se considera primitivo; en realidad, es una máquina y no un instrumento, máquina que supone un estadio ya muy elevado. Los moi del Annam son arcaicos y protohistóricos. El conjunto del Asia septentrional posee una gran civilización, esquimaloide y mongoloide.

Dentro de estos límites, daremos las instrucciones necesarias para constituir científicamente los archivos de esas sociedades más o menos arcaicas.

La ciencia etnológica tiene como fin la observación de las sociedades; como objetivo, el conocimiento de los hechos sociales. Registra esos hechos, por necesidad establece sus estadísticas y publica documentos que brindan el máximo de certeza. El etnógrafo debe tener la preocupación de ser exacto, completo; debe comprender el sentido de los hechos y de sus relaciones entre ellos, el sentido de las proporciones y de las articulaciones.

La intuición no tiene el menor lugar en la ciencia etnológica, ciencia de comprobaciones y de estadísticas. La sociología y la etnología descriptiva exigen que se sea a la vez cartógrafo, historiador, estadístico... y también un novelista capaz de evocar la vida de una sociedad entera. No es que la intuición de un lado y la teoría del otro sean aquí inútiles, pero su empleo debe ser limitado, hay que conocer su valor y sus riesgos.

La teoría tendrá como papel verdadero ubicar a la investigación dentro de un objetivo de verificación. La ciencia tiene formas que cambian pero que permiten comprender los hechos. La teoría brinda un valor "heurístico", un valor de descubrimiento. Los falsos a priori de la escuela de Viena nos han valido una buena cosecha de hechos.

El joven etnógrafo que parte hacia el terreno debe saber qué es lo que ya sabe, a fin de abordar la superficie de lo que aún no sabe.

Los hechos sociales son en principio históricos, por lo tanto, irreversibles e irrefutables, por ejemplo: la huida de un ejército (cuántos soldados; qué hicieron; papel de los jefes, de los hombres, etcétera). El fenómeno social es por otra parte un fenómeno real e ideal, de reglas: en la manufactura de Sèvres se rechazan nueve vasos sobre diez; en otras partes se guardan diez vasijas sobre diez. En este último caso, no hay diferencia entre el hecho y la norma.

La estadística permite alcanzar una certeza que jamás se conoció en la historia. Ignoramos la cifra de esclavos en Roma, pero sabemos cuántos posee Tumbuctú.

Agreguemos que la etnografía no es una ciencia histórica propiamente dicha, es en ese sentido que los hechos no se presentan en orden cronológico. Sin embargo, la etnología incluye una parte histórica, que consistirá en establecer la historia de la población humana: razas negra, amarilla, etc. Historia que la etnología no está hoy en condiciones de recuperar más que dentro de límites estrechos, pero nuestra ciencia no tiene futuro más que manteniendo un método seguro y prudente.

En efecto, la etnografía comparada no tendrá valor a menos que se funde en la comparación de hechos y no de culturas. El criterio del hecho arqueológico, inscripto en las capas del suelo, brindará

únicamente un valor a los criterios cultural, lingüístico, etc. Por ejemplo, la existencia de la flauta de Pan en todo el perímetro del Pacífico (criterio cultural) no permite afirmar una comunidad de civilización sino al ser corroborada por descubrimientos de vasijas (criterio arqueológico); a partir de esto, resulta legítimo afirmar que todo el perímetro del Pacífico así como todo el perímetro del Mediterráneo gozaron de una civilización común.

## Dificultades de la investigación etnográfica

Dificultades *subjetivas*. Peligro de la observación superficial. No “creer”. No creer que se sabe porque se ha visto; no plantear ningún juicio moral. No asombrarse. No dejarse llevar. Tratar de vivir en y de la sociedad indígena. Elegir bien los testimonios. Desconfiar de la lengua franca, negra, inglesa, pidgin, etc. (inconveniente del empleo de palabras como fetiche, tam-tam, etcétera). Muchas palabras especiales carecen de traducción. Si se debe recurrir a intérpretes, emplear tanto como sea posible el método filológico, haciendo escribir la propia frase, sin sistema convenido. Un buen ejemplo es el de los trabajos de Callaway sobre los amazulu.<sup>7</sup> Este método brinda documentos en estado bruto que pueden ser estudiados a gusto en un gabinete.

Quedan dificultades *materiales* para superar:

- 1) Apelando a informantes concientes, que tengan memoria de los acontecimientos: puede hallárselos entre los funcionarios jurídicos o religiosos, sacerdotes, hechiceros, heraldos...
- 2) Coleccionando y catalogando los objetos. El objeto es en muchos casos la prueba del hecho social: un catálogo de sortilegios es uno de los mejores medios de diseñar un catálogo de rituales.

## Principios de observación

Se buscará la objetividad tanto en la exposición como en la observación. Decir lo que se sabe, todo lo que se sabe, nada de lo que no se sabe. Evitar las hipótesis, históricas o de las otras, que son inútiles y suelen ser peligrosas.

Un buen método de trabajo será el método filológico, que consistirá en recoger en principio relatos, haciendo la colección de variantes (ejemplo: la primera edición de los cuentos de Grimm); luego las tradiciones especiales de cada localidad, de cada clan, de cada familia.

---

<sup>7</sup> Henry Callaway, *The Religious System of the Amazulu*, Londres y El Cabo, Springdale Mission Press, 1870.

Trabajo con frecuencia enorme, muy complejo. Anotar las búsquedas realizadas, las que permanecen inacabadas, todas las dificultades relacionadas con los individuos.

*Exhaustividad.* No olvidar ningún detalle (ejemplo: en el estudio de la preparación de un filtro, anotar las instrucciones de recolección de cada hierba mágica). No sólo hay que describirlo todo, sino también proceder a un análisis en profundidad, donde se marcará el valor del observador, su genio sociológico. Estudiar la lexicografía, las relaciones entre las clases nominales y los objetos; los fenómenos jurídicos, los animales heráldicos, etc. A la enumeración de las interdicciones rituales agregar ejemplos de decisiones casuísticas relativas a esas interdicciones.

En la exposición de los hechos observados se buscará la claridad y la sobriedad. Planos, gráficos, estadísticas pueden reemplazar con ventaja a numerosas páginas de texto. Para el parentesco, dar los árboles genealógicos, con nomenclatura de los parientes. En materia de pruebas solamente, mostrarse elocuente, multiplicar los testimonios, no temer a las anécdotas ni a los detalles de los trabajos realizados para la observación. Cada hecho será citado siempre localizado (nombre de la ciudad, de la familia, del individuo observados) y fechado; dar todas las circunstancias de la observación salvo en el caso de una estancia prolongada del observador en la región.